

EL DOMINGO

PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.

REDACCION.

J. MILLAN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I.

Coruña 29 de Mayo 1881.

NÚM. 29.



*Don D. Tolosa
De la Cacería*

SUMARIO.

TEXTO: A la muerte, por D. Pedro Calderon de la Barca.—Don Pedro Calderon de la Barca.—Cántiga, por F. M. de la Iglesia.—El Alcalde de Zalamea.—A D. Pedro Calderon de la Barca, por Juan Eugenio Hartzembusch.—En la traslacion de los restos de D. Pedro Calderon, por Juan Nicasio Gallego.—En honor de Calderon, por Vicente Cid Osorio.—De actualidad, por José Millan Astray.—Segismundo, (soneto), por Marcelino Sors Martinez.—¡Calderon!, por Vicente Platé.—A D. Pedro Calderon de la Barca, por Rafael de Nieva.—A Calderon (soneto), por Marcelino Sors Martinez.—El Certámen, por José Millan Astray.—La Velada.

GRABADOS: por R. N.

A LA MUERTE.

¡Oh, tú, que estás sepultado
en el sueño del olvido,
si para tu bien dormido,
para tu mal desvelado!
Deja el letargo pesado,
despierta un poco y advierte
que no es bien que de esa suerte
duerma y haga lo que hace
quien está desde que nació
en los brazos de la muerte.

Da lugar al pensamiento
para que discurra y veas
que lo que más tú deseas
es todo un poco de viento.
No labres sin fundamento
máquinas de vanidad,
pues la mayor magestad
en un sepulcro se encierra,
donde dice siendo tierra
«Aquí vive la verdad.»

La corona y la tiara
que tanto el mundo estimó,
¿qué se hizo? ¿En qué paró
sino en lo que todo para?
¡Oh mano del tiempo avara!
¿Para qué, di, nos incitas
á aspirar á más y más,
si lo que despacio das
tan deprisa nos lo quitas?

Desde el nacer al morir
casi se puede dudar
si el partir es el parar
ó el parar es el partir.
Tu carrera has de seguir,
y pues con tal brevedad
pasa la más larga edad,
¿cómo duermes y no ves
que lo que aquí un soplo es
es allá una eternidad?

La juventud más lozana,
¿en qué paró? ¿Qué se hizo?
Todo el tiempo lo deshizo,
y anocheció su mañana.
La muerte siempre es temprana
y no perdona á ninguno.
Goza del tiempo oportuno;
grangea con tu talento,
que aquí dan uno por ciento
y allí dan ciento por uno.

La dama más celebrada,
lazo en que todos cayeron,
ella y ellos, di, ¿qué fueron
sino tierra, polvo y nada?
¡Oh limitada jornada!
¡Oh frágil naturaleza!
La humildad y la grandeza
todo en nada se revuelve,
es de tierra y á ella se vuelve
y así acaba en lo que empieza.

¿De qué te sirve anhelar
por tener y más tener,
si eso en tu muerte ha de ser
fiscal que te ha de acusar?
Todo acá se ha de quedar,
y pues no hay más que adquirir
en la vida que el morir,
la tuya rige de modo,
pues está en tu mano todo,
que mueras para vivir.

Don Pedro Calderon de la Barca.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA. (1)

No ha llegado nunca en nacion alguna la literatura dramática al grado de esplendor que logró la nuestra en el siglo xvii. El teatro era en España una verdadera institucion, no sólo por las funciones que ejercia, sino por el interés que despertaba en todas las clases de la sociedad, dado que en la escena frecuentemente se ponian en juego los principios fundamentales del Estado, la monarquía y el vasallaje, la moral y la religion, y como consecuencia de este organismo, la vida social, el ejercicio del derecho en sus várias aplicaciones y las exigencias del deber en su práctica más concreta.

Era además la de autor dramático una profesion libre, que abrazaban cuantos se creian ingénios privilegiados; una vocacion ferviente que obligaba á muchos á probar sus fuerzas en un estudio en verdad glorioso, pero no exento de peligros y sinsabores, donde la superioridad, por serlo, formaba la minoría, y donde el excesivo número de los que aspiraban á la primera, léjos de amenguar, empeñaba más los esfuerzos de los que en ella se distinguian.

Sobre todos se encumbraba el génio de Calderon, de cuy vida harémos un sucinto resúmen, ya que al proponernos recordar nombres justamente célebres en nuestros fastos literarios, distribuyéndolos en efemérides mensuales, felizmente nos sale al paso, ántes que ningun otro, el que personifica é ilustra más en su peculiar concepto los timbres de nuestra pátria.

Era *D. Pedro Calderon de la Barca*, no obstante la afabilidad y blandura de su trato, de grave semblante y condicion austera, enjuto de carnes, espe-

(1) De «El Almanaque de la Ilustracion Española y Americana» del año de 1879.

cialmente en sus postreros años, como nuestro retrato le representa, de bien dispuestas facciones, mirada penetrante y viva, mostrando en su alta y grandiosa frente la elevación y profundidad de su pensamiento. Nació en Madrid, según los datos más fidedignos, el 17 de Enero de 1600, pues aunque su bautismo no se verificó hasta 14 de Febrero, es cosa averiguada la exactitud de la primera fecha. Al talento con que se distinguió desde sus primeros años, se añadía la nobleza de su linaje, ventaja no insignificante en tiempos en que tanta estimación se concedía á la calidad de las personas. Genealogistas hay que le hace descender del infante D. Bela, hijo del rey D. Ramiro I de Aragón, á cuya opinión se allega su biógrafo y grande amigo D. Gaspar Agustín de Lara, en el conceptuoso panegírico póstumo que dedicó á su memoria con el título de *Obelisco fúnebre*. Es lo cierto que el padre de nuestro ínclito poeta, D. Diego Calderon de la Barca, fué secretario de Cámara del Consejo de Hacienda en los reinados de Felipe II y Felipe III, y que su madre, Doña Ana María de Henao, descendía de una familia ilustre de los Países-Bajos. Ambos procedían del valle de Carriedo, en la provincia de Santander, y repartieron su fortuna entre D. Pedro y otros tres hijos: el primogénito, que heredó la casa; otro, llamado D. José, que siguió la milicia y llegó á ser teniente de maestre de campo general, y Doña Dorothea, monja, que murió al año siguiente que D. Pedro. Ostentaba éste en su pecho la cruz de caballero de Santiago; y con serlo tan principal y tan célebre por su nombre y no maltratado de la fortuna, según la utilidad que le dejaban sus obras, vivía en la estrecha y mezquina casa de la calle Mayor, más abajo de las Platerías, núm. 95, como lo atestigua la lápida conmemorativa que la distingue, indicio de la modestia del dueño, cuando no del breve espacio á que por lo general estaban reducidas en Madrid las viviendas de aquella época.

A los nueve años comenzó sus estudios, que entonces se decían de humanidades, en el Colegio de la Compañía; á los trece escribió ya una comedia, el *Carro del Cielo*, en la cual mostró sus precoces disposiciones; no mucho después se trasladó á la Universidad de Salamanca, donde, entre otras materias, estudió los derechos civil y canónico; en 1620 y 22 concurrió á las justas poéticas que se celebraron con motivo de la beatificación y canonización de San Isidro, obteniendo uno de los premios, y cuatro ó cinco años más tarde militaba en Milán bajo las banderas españolas, como posteriormente en Flándes, en aquellos famosos tercios. No había á la sazón quien mereciese nombre de caballero si no ensayaba en las armas su valor y destreza; y hasta la patente de ingenio era bien que se refrendase en los campos de batalla para adquirir crédito de hombre cabal, de

quien pudiera decirse que era tan aventajado en la espada como en la pluma.

Es de suponer que el manejo de la primera no suspendiese las tareas de la segunda, pues el año 32 había escrito ya varias comedias muy celebradas de los inteligentes, tanto que, al morir Lope de Vega en 1635, todo el mundo tenía los ojos puestos en quien había de ser su sucesor, como que ya era objeto de mayor aplauso. Así fué que en el siguiente año le eligió el Rey para escribir las obras que se representasen en los teatros reales; y queriendo honrarle más, en 1637 le hizo merced del hábito de Santiago. Ocurrió en 1640 la sublevación de Cataluña; parecióle á D. Pedro que incurria en la nota de desagradecido si no daba una prueba de su lealtad alistándose en la compañía del Conde Duque de Olivares, caudillo de la expedición que se preparaba; mas el Rey le dispensó de aquel servicio, mandándole quedar en la corte y emplear su talento en una nueva composición. Fruto de aquella gracia fué la comedia titulada *Certámen de amor y celos*, con lo que, desempeñado Calderon de su composición, partió para la guerra, y en ella se mantuvo hasta su terminación. Después se le concedió una pensión de treinta escudos mensuales, encargándole la dirección y reseña de los festejos que habían de celebrarse en la entrada de la nueva reina Doña Mariana de Austria el año 1649, desde el cual en adelante fué ya compositor y árbitro de los teatros que había en la corte, poeta asalariado á quien la sujeción de tal no estorbaba para conservar su independencia y dar libre expansión á su fantasía.

Desengaños del mundo, que nadie como él había tenido ocasión de experimentar, ó estímulos de un espíritu verdaderamente católico y religioso, le inclinaban de tiempo atrás á mudar de estado, sin abandonar por eso la carrera dramática, que era para su vida una necesidad; y el año 51, obtenida licencia del Consejo de las Ordenes, vistió el hábito sacerdotal, entrando á formar parte de una hermandad religiosa; el 53 fue nombrado capellán de los llamados reyes nuevos de Toledo, es decir, de la capilla fundada en aquella Catedral para enterramiento de la dinastía de los Enríques; diez años después, capellán, también de honor, de S. M., con retención del beneficio de Toledo y otro de que asimismo disfrutaba; y por último, entró en la Congregación de presbíteros naturales de Madrid, de la que á los tres años fué nombrado presidente.

Algo parece que decayó en la estimación de la corte durante el reinado del apático Carlos II, no en el favor del público, que siguió recibiendo sus obras con entusiasmo. La vejez no debilitaba su inteligencia; la muerte le sorprendió el 25 de Mayo de 1681, á los ochenta años cumplidos, y cuando con más ardor se ocupaba en un auto sacramental, cuya con-

clusion se confió á uno de sus discípulos, D. Melchor Fernandez de Leon, que ni aun en este supremo esfuerzo acertó á poner en duda su medianía. No se verificó su entierro con la solemnidad ni universal concurso de gentes que medio siglo ántes el de Lope de Vega; acompañado de sus hermanos los presbíteros naturales de Madrid, se dió sepultura á su cadáver en la parroquia del Salvador, de donde en 1840 se trasladaron sus restos al cementerio de San Nicolás; de aquí, en época posterior, á la iglesia de San Francisco, cuando la tentativa frustrada de erigir un panteon á nuestros hombres célebres; y, por fin, otra vez al mencionado cementerio, donde subsisten.

De ciento once comedias, segun las antiguas ediciones, y de ciento veinte, segun alguna de las más modernas, se compone el teatro de Calderon, á las cuales hay que añadir setenta y tres autos sacramentales; número ciertamente no excesivo tratándose de un escritor octogenario y que desde su primera juventud habia dado pruebas tan evidentes de su gran talento; pero la índole de esas mismas obras se oponia en cierto modo al carácter de improvisacion que revelan algunas de las coetáneas, debiéndose, por otra parte, de tener en cuenta la multitud de composiciones sueltas en que el célebre poeta ejerció su número, todas las cuales, reunidas, formarían una abultada coleccion. Ni siempre ha de medirse la importancia y mérito de un autor por la cantidad de las obras que haya producido. No da á menudo la naturaleza hombres como Lope ó como el Tostado; Molière en este sentido no fué fecundo; no lo fueron otros muchos que vivirán inmortales en la memoria de los siglos; ántes bien suele advertirse que lo que abunda en sumo grado, desmerece algo de su valor.

La estrechez de espacio á que nos vemos reducidos no consiente que nos detengamos en consideraciones más sustanciales respecto al teatro del gran dramático, que es la personificacion más gloriosa de nuestra literatura en este ramo. Ni hay necesidad tampoco: el autor de *La Vida es sueño*, de *La Dama duende*, de *El Médico de su honra*, y de tantas otras composiciones que merecen eterno aplauso, es conocido de todo el mundo; no nos preciamos tampoco de críticos, y la casualidad viene en ayuda de nuestra insuficiencia. Pero en época no lejana estuvo muy en boga el rigorismo que se llamaba clásico, y no habia preceptista estéril que no anduviese armado de su terrible cartabon para amoldar á él lo más espiritual é incommensurable del ingenio humano. Era entónces dogma de la verosimilitud; artículos de fé la célebres unidades; y todo lo que salia de la estrecha pauta de la imitacion, se calificaba de desvarío.

Profesábase ademas el culto de la forma, y todo el siglo XVII cayó bajo el anatema de los *hablistas*, que, siendo afrancesados por naturaleza, en lo accidental

y exterior, al ménos, se conducian á la española. Góngora, segun ellos, era el corifeo de los cultiparlantes. No era sólo Góngora el que hablaba en metáfora y discurría por alambique; en aquel tiempo se pensaba tan enrevesadamente como se escribia. Cada época tiene su lenguaje y estilo propios; quedarse en la que pasó, ó anticiparse á la que no ha llegado, es ir contra la corriente. Lo que para nosotros, al presente, es un enigma, ni siquiera era un problema para los que llamaríamos vulgares y aun rudos espectadores. Hasta los documentos mas familiares, las cartas; hasta las indicaciones y notas mas sencillas, los títulos y portadas de los libros, se ponian en cifra. ¿Qué popularidad hubiera logrado Calderon, si únicamente se hubiera hecho entender de los doctos ó de los iniciados en aquella jerigonza?

Es más: la expresion de lo que se valia era la más adecuada á los afectos que llenaban su corazon. No discurre el honor, ni satisface la honra, ni procede el espíritu caballeresco, ni se rinde culto á la hermosura ó al Sér Supremo—sentimientos que vivifica y acalora la imaginacion—por los comunes términos de la vida; las pasiones vulgares fácilmente se desahogan; las que sólo caben en almas nobles y privilegiadas son mas discretas y conceptuosas. Considérese tambien el descuido ó impericia, y aun mala fé, con que se imprimieron las obras de nuestro autor: nunca quiso publicarlas por sí, y cuando las vió en letras de molde, dijo que las recordaba por sus títulos, aunque por su contexto las desconocía. Hasta por su sistema de puntuacion adolecen de yerros tales, que no parece sino que estaba en mantillas el arte destinado á materializar el pensamiento.

Aun así eran el deleite de sus contemporáneos. En su representacion se apuraba cuanto la imaginacion puede discurrir para realzar el aparato escénico, cuantas maravillas soñaba la mágica inventiva de Cosme Lotti, llamado, por sus sorprendentes combinaciones mecánicas é hidráulicas, el *Hechicero*. Imaginémonos una fábula de suyo interesante por su argumento y disposicion, una versificacion sonora y nutrida de grandes é ingeniosísimos conceptos, y un aparato teatral deslumbrador, que, no contento á veces con desplegarse sobre las usuales tablas del escenario, se arriesgaba á flotar sobre las movedizas olas de anchuroso estanque, y comprenderemos cuán irresistible era el ascendiente que ejercía D. Pedro Calderon sobre los ánimos que absortos le escuchaban y no ménos enajenados le aplaudian.

Admiremos tambien el raro acuerdo en que vivian sus facultades intelectuales con sus virtudes. Dícese que de jóven, como soldado brioso, galan y quizá un tanto pagado de sí mismo, no esquivaba los lances de honor que presenciábamos en sus comedias; adulto ya y sacerdote, todos alababan su vida ejemplar, la religiosidad de sus costumbres: llano y afectuoso en

su trato, cumplidor celoso de sus deberes, nunca lisonjero, aunque agradecido, caritativo y hasta pródigo con los menesterosos, superior á todos, pero no presentuoso ni desvanecido, fué objeto de universal admiracion, sin que se atreviese nadie á hacerle blanco de su envidia: tan grande era su talento, tan sólida y legítima su fortuna.

Cayetano Rosell.

CANTIGA

A D. PEDRO CALDERON DA BARCA,
no seu centanario 2.º
GALICIA RECONOCIDA.

I.

Sobre' o cume do Pindo frorido (1)
Aviadas c-a vèste das festas,
Ó rumor das verdellas frorestas
Nosas Musas adozan o son
Para honrar na Retonda dourada
Co-a prez da coroa verdella
O contorno da cana guedella
Do viril cantador CALDERON.

II.

Alí soben de lume cercados
De Galicia os varós da sabencia,
Eses astros viventes da cencia
De Talía o facheiro acender,
Apreixand' os trofeos das letras
Bandeirolas do sprito adoradas,
Alí xúntans' as célticas fadas
Pé das aras d' eterno esprender.

III.

Ó soar dos carballos do Druída
Tend' o ceo por pálio alborante,
Frent' ó spello d' un mar de diamante
Remüñado n-un coro d' amor,
Comandado por casta Minerva
Q' o pindárico lenzo levanta,
«¡Gloria!—O pobo gallego así canta—
¡Gloria! ¡Gloria, ó divino cantor!»

IV.

«Gloria ó sol da dramática scena
De ideás de virtudes tesouro,
Que ser deu ó gran sigro de Ouro
Y a Comedia do berce sacou.
A ese génio qu' Europa ademira,
A esa strela de lumes crecentes,
Qu' inframando as artístecas mentes
Nos nome nos céos cravou.»

V.

Y o fechars' o nimbeiro glorioso
Ond' a imágen do héroe campea,

(1) O de Galicia.

Volv' a erguerse o coréo da idea,
Volv' a Fama a sparguer o seu son.
E seguindo a madroa Galicia
Armoniendo seus cantos millores
Din os vales, as fontes, as frores:—
«¡Gloria á tí, inmortal Calderon!!!»

F. M. de la Iglesia.

EL ALCALDE DE ZALAMEA.

ACTO 3.º

ESCENA IX.

Labradores, Crespo, El Capitan.

UN LABRADOR. (*Dentro.*) ¡Señor!
CAPITAN. (*Aparte.*) ¿Qué querrán
Estos villanos hacer?
(*Salen los labradores.*)
LABRADORES. ¿Qué es lo que mandas?
CRESPO. Prender
Mando al Señor Capitan.
CAPITAN. ¡Buenos son vuestros estremos!
Con un hombre como yo,
Y en servicio del Rey, no
Se puede hacer.
CRESPO. Probaremos.
De aquí, si no es preso ó muerto,
No saldréis.
CAPITAN. Yo os apercibo
Que soy un capitan vivo.
CRESPO. ¿Soy yo acaso alcalde muerto?
Daos al instante á prision.
CAPITAN. No me puedo defender:
Fuerza es dejarme prender.
Al Rey desta sinrazon
Me quejaré.
CRESPO. Yo tambien
De esotra:—y aún, bien que está
Berco de aquí, y nos oirá
A los dos.—Dejar es bien
Esa espada.
CAPITAN. No es razon
Que.....
CRESPO. ¿Cómo no, si vais preso?
CAPITAN. Tratad con respeto.....
CRESPO. Eso
Está muy puesto en razon.
Con respeto le llevad
A las casas, en efeto,
Del concejo; y con respeto
Un par de grillos le echad
Y una cadena; y tened,
Con respeto, gran cuidado
Que no hable á ningun soldado
Y á esos dos tambien poned
En la cárcel, que es razon,
Y á parte, por que despues,
Con respeto, á todos tres
Les tomen la confesion.
Y aquí, para entre los dos,
Si halló harto paño, en efeto,
Con muchísimo respeto
Os he de ahorcar, juro á Dios.
¡Ah villanos con poder!
(*Vánse los labradores con el capitan.*)

EL ALCALDE



ACTO 3

De aquí, sin
No saldreis...

ZALAMEA.



IX.

ó muerto

A DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Con voz clamaste de pesar profundo,
Al contemplar la pequeñez humana:
«Sombra es la vida, como el sueño vana;
Y es fantástico sueño el bien del mundo.»

Pero brillando tú claro y fecundo
Sol en los cercos de la escena hispana,
¿Cómo ilusion te pareció liviana
La fuerza de tu ingenio sin segundo?

Tú, desde el envidiado Manzanares
Al Arno, al Rhin y al Plata, mereciste
Respeto, admiración, lauros y altares;

Y pues eterna vive tu memoria,
Con más justa razon decir debiste:
«Sueño todo será; verdad mi gloria.»

Juan Eugenio Hartzembusch.



EN LA TRASLACION DE LOS RESTOS DE DON PEDRO CALDERON.

Gloria y delicia de los patrios lares,
¡Buen Calderon! de tu fecunda vena
El copioso raudal el orbe llena
Venciendo espacios y cruzando mares.

Difunden hoy tus dramas á millares
Las prensas de Leipsick, los oye Viena,
Y hasta en las playas bálticas resuena
El cisne del modesto Manzanares.

¡Oh hispana juventud! Si al árduo empeño
De hollar del Pindo la sublime altura
No te alentare porvenir risueño,

Esa pompa, ese mármol te asegura
Con muda voz que, si la vida es sueño,
Siglos de siglos el renombre dura.

Juan Nicasio Gallego.



EN HONOR DE CALDERON.

Las generaciones son muchas, mientras el suelo es uno. Este permanece inmutable, en tanto que lo pueblan seres nuevos cada día. La unidad del espacio, en medio de la variedad ilimitada de los hombres que en él hacen su mansión, la permanencia de aquel á través de los cambios y desaparición de estos, lo tornan en severo y auténtico testigo de las multiplicadas escenas que, en un teatro constantemente fijo, renuevan á cada paso actores que se mudan y relevan por momentos.

Los que una vez enmudecieron dejan por lo común escasa huella, y á veces la que por mas indeleble se estimó en un principio es la que se borra mas pronto. De esta ley ineludible del mortal solo tiene el privilegio de eximirse el genio.

Las generaciones suelen tener instantes de arrobador entusiasmo, que las impele á coger á manos llenas la mirra y el incienso que se complacen en quemar en las aras de sus héroes y sus sábios, sus artistas ó sus poetas predilectos. Hay algo de melancólico y patético en los homenajes que entonces les tributan, si se atiende á que ellas mismas, viajeros parados breve tiempo junto á la tumba del bardo ó del profeta, deben pasar dentro de poco frente á ella, y tomando de nuevo su camino, sepultarse tambien en la sombra en que

yacen los hijos de otras edades y aún esos mismos cuyo renombre parece sustraerlos á la oscuridad que los rodea. Es el saludo del caminante á un ilustre viagero que le precedió en la emprendida senda, y la palabra que lo anuncia á las generaciones siguientes, para que le dirijan otra igualmente cariñosa cuando les llegue su turno y transmitan igual encargo á sus descendientes.

Seguramente no se olvidará el cumplimiento de este legado de honor en obsequio de D. Pedro Calderon. En cuanto á los que le precedieron en el mundo, ciertamente hubieran conocido y admirado su inspiracion, á haber tenido la fortuna de alcanzarle, porque se enlaza gloriosamente, y es feliz coronacion y digno remate de los precedentes en anteriores siglos iniciados y desenvueltos.

Durante la edad media, se alimentaba el orden social en nuestra pátria y se impregnaban poderosamente las costumbres de dos enérgicos y potentes elementos, el sentimiento religioso y el espíritu caballeresco. Por eso, los cánticos dialogados y las comparsas alegóricas empiezan, desde una época remota, en el interior de los templos, para ofrecer luego mayor complicacion en las farsas y danzas con que se celebran varias funciones en honor del Santísimo Sacramento. Por eso tambien aparece mas tarde, en las célebres danzas en que se remedan los combates de moros y cristianos y en las fiestas dramáticas con que se solemnizan las coronaciones de los reyes, aunque todavia fuertemente grabadas con el sello religiosomistoso, una verdadera secularizacion de los antiguos rios.

Los doctos intentan apoderarse de estas fuentes, para revestirlas con las formas tradicionales del arte clásico, como dolidos del aspecto informe y grotesco que presentaban los primeros ensayos ofrecidos á la expectacion del vulgo. El médico Villalobos, Simon Abril, Tanco del Fregenal, Boscan, Cristobal de Virues, el sacerdote gallego Jerónimo Bermudez y los hermanos Lupercio y Bartolomé Argensola se señalan en esta senda.

Pero una inspiracion mas libre brilla en la musa popular, que cultivan principalmente por este tiempo Juan de la Encina, Bartolomé de Torres Naharro, Juan de la Cueva, Fernando de Rojas, Lope de Rueda, Timoneda, y el portugués Gil Vicente, cuyos trabajos son ya mas complicados que los sencillos diálogos, *églogas* y *comedietas* recogidos por la erudicion contemporánea entre las producciones de los dos marqueses de Santillana y de Villena, de Hernando del Pulgar y de Rodrigo de Cota.

Entretanto, á los juglares y á los *juegos de escarnio* sigue la formacion de las primeras compañías de comediantes, tan embrionaria, no obstante, á los principios, cómo la *garnacha*, que conducia en un pollino todo su equipage, y la *farándula*, que aunque ambulante contaba ya con un repertorio de ocho ó diez comedias para representar. Con los famosos *corrales*, la parte material de las representaciones llegó á su apogeo.

Lope de Vega funda el teatro español. *La Estrella de Sevilla* es, por la grandeza heróica y sublime del ideal, lo pasado de nuestra escena, y por el númen que en ella alienta el precursor legítimo de Calderon. Siguiendo sus huellas, acentuan esta tendencia Guillen de Castro, Mira de Amescua,

Guevara y Montalvan. Por si algo faltaba, Tirso, en gran parte anterior á Calderon, convida con una doble preparacion, cómica y dramática. *Don Gil de las Calzas verdes* y la *Prudencia en la muger* podian hacer esperar la *Casa con dos puertas* y *La Vida es sueño*, si el cielo habia de deparar un continuador que fuese verdadero poeta, como lo era Calderon.

Sin embargo, todavía su figura se alza de tal manera sobre todos que la crítica contemporánea le coloca al lado del Dante y de Sakespeare, sin que falte entusiasmo tan ferviente que á ellos le anteponga.

A las fastuosas fiestas de la córte deben unirse las voces mas modestas, porque, á título de no ser las menos sinceras, pueden pretender un lugar en este inmenso coro.

Vicente Cid Osorio.

DE ACTUALIDAD.

A CALDERON.

¡Gloria á tu nombre! Si el cantor se atreve á buscar en la ingrata fantasía écos sublimes, no ambicion le mueve, el entusiasmo guia la pobre inspiracion, y lucha ufano para cantar tu gloria, y el hacer un esfuerzo soberano es hacer un honor á tu memoria.

Tú, coloso inmortal, que el mundo alaba la poderosa fuerza de tu ingenio, tú, que á la Musa redujiste esclava al capricho del génio, concédeme tu auxilio, yo lo imploro, inspírame potente; haz que las ninfas del Castalio coro presten su luz á mi turbada mente.

Tirso, Lope, Alarcon, Rojas, Moreto, esa pléyade insigne de varones cuyos nombres pronuncian con respeto en todas las naciones: dieron á España inmarcesible fama blason esclarecido pero á Don Pedro Calderon se aclama, como el génio mayor que ha florecido.

En Madrid vió la luz, ¡dichosa cuna! y fué seguro su primer mirada hácia Helicon. La pródiga fortuna su sonrisa preciada otorgó al niño. El génio su juicio. Los ángeles ufanos celebraron el fausto natalicio del portento mejor de los hispanos.

Llevóle su aficion para la guerra, llegó á acampar en el Poestun florido, valiente hidalgo de española tierra no fué jamás vencido. ¡Pero su génio original se inspira despues de la jornada, para pulsar las cuerdas de la lira dando descanso á la fulgente espada!

Las efimeras glorias del guerrero no seducen su mente que se agita, en oscuro rincon guarda el acero, su corazon palpita á impulsos de otro afan, y aunque gozoso escribió muchos dramas en campaña, buscó nuestro adalid grato reposo para bien de su nombre y del de España.

Valeroso guerrero, gran poeta, pasmo de los anales castellanos, rival de Shakespeare, invencible atleta, los misterios cristianos llamaron su atencion y en un instante el traje del guerrero por el sayal austero trocó con humildad edificante.

¿Quién ignora su nombre, quién su gloria, quién no alaba lo inmenso y lo profundo de su génio inmortal? En la memoria vivirá Segismundo, el alma se recrea al leer con empeño ese libro inmortal, *La Vida es sueño*, él hizo eterno á Crespo en *Zalamea*.

Tu nombre traspasando la frontera hoy canta el ruso, el aleman, el griego, hoy la nacion entera ardiendo en pátrio fuego, conmemora el glorioso aniversario, y los que son al entusiasmo fieles, al llegar el SEGUNDO CENTENARIO del vate reverdecen sus laureles.

En vano Calderon busco á porfía cantos sublimes, mas en vano invoco la inspiracion; la torpe lira mia niégase audáz, el pensamiento loco lucha incansable ufano; quiere cantar tu inmarcesible gloria, hizo pues un esfuerzo sobrehumano al hacer un honor á tu memoria.

José Millan Astray.

SEGISMUNDO.

SONETO.

En una cueva lóbrega encerrado, llora su libertad, que ve perdida; y en su pecho el rencor tan sólo anida al tirano crüel, que le ha ultrajado.

Mas cuando se ve libre, trastornado por su felicidad, nunca sentida, hiere... mata... destroza... ¡y hasta olvida que otra vez puede estar encadenado!

Sin libertad, la vida sólo es sueño que presta á nuestro sér odio profundo; odio que crece con tenaz empeño.

¡Qué inmensos bienes reportara el mundo, si al despertar, al verse de sí dueño, pudiera no imitar á Segismundo!!

Marcelino Sors Martinez.

¡CALDERON!

¡Calderon...! ¡Nombre que llena
el ancho espacio del mundo!
¡Astro de luz sin segundo
en el cielo de la escena!
Tu grandeza me enagena
y en alas del desvarío
se levanta el pensar mio
de tu recuerdo al calor,
como el pájaro canor
con la aurora del estío.

.....
.....

Nunca la encendida esfera
que nace por el Oriente,
mirar pude frente á frente
ni un breve instante siquiera.
Dióme su fulgor ceguera,
me deslumbró su arrebol...
¡tanto, tanto brilla el sol
que hirió la mirada mía!
Tú, eres el astro del día
en el parnaso Español.

Mas tu gloria esplendorosa
la idea en mi mente inflama,
y á tí va, como á la llama
la inocente mariposa.
La aureola luminosa
de tu génio me deslumbra;
de mi mente en la penumbra
acaricio un pensamiento...
Ycaro que violento
álzase al sol que le alumbrá.

¿Quién osa mirar al sol?
¿quién ante el vivo destello
de su encendido cabello,
de su fulgente arrebol?
¿quién ante el astro crisol
que las pardas nubes dora,
cuando el zénit se colora
con la luz de la mañana
alza la vista profana
sin cegar al ver su aurora?

Si no es posible encerrar
en la pupila el color
con que pintó el Hacedor
el astro-rey sin cegar.
¿Cómo se podrá mirar
del génio el fulgor divino;
el destello peregrino
que enoja á la luz Febea?...
¡Ilumina mas la idea
que el rey-astro en su camino!

¡Calderon!... ¡oh! no hay acento
en las notas de mi lira,
en vano en la mente gira
desbordado el pensamiento.
Quiero cantar tu portento
pero cantarte no puedo...
y á pesar mio no cedo,
lucha tenaz que me espanta,
porque tu grandeza es tanta

que me da valor y miedo.

¿Y quién la idea sujeta
cuando en el cerebro late
y con el pensar combate
levantando el vuelo inquieta?
¿Cómo cantar al atleta
prodigio de maravillas,
con estas notas sencillas,
de la humilde lira mía?
Solo cantarle podría
en su tumba y de rodillas.

¡Calderon!... Algo que ciega
hasta mis pupilas sube,
que al romperse, cual la nube,
con llanto mis ojos riega.
Algo que el pensar doblega
su impotencia al contemplar;
yo no te puedo cantar
pero mientras tenga aliento
tendras en mi pensamiento
templo, sepúlcro y altar.

Si pulsé la lira altiva
no fué osado ni atrevido,
ofrecerte hoy he querido
una humilde siempre viva.
Deja que con ella escriba
al pié de tu panteon,
en un oscuro rincon.
¡Tributo pobre y pequeño
de un soldado madrileño,
á Don Pedro Calderon!!

Vicente Platél.



Á D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA

EN LA REPRESENTACION DE

EL ALCALDE DE ZALAMEA.

Indefinible emocion
que agitas mi pensamiento,
¡déjale á mi corazon
hable con su rudo acento
á D. PEDRO CALDERON!

Deja que el alma exaltada,
cumpliendo sagrado empeño,
ánte sus plantas postrada,
del gran génio enamorada
ensalce LA VIDA ES SUEÑO.

Déjame póse mi lábio,
realizando mi esperanza,
en la huella de aquel sábio
que supo A SECRETO AGRAVIO
hallar SECRETA VENGANZA;...

.....pero más grande la idea
fué que en sus obras se inicia;
su ALCALDE DE ZALAMEA,
es... ¡el sol de la Justicia
que *entre nubes* centellea!

de su génio soberano
 aquél rayo fué fecundo,
 ¡lanzóle á tiempo su mano
 para honra del pueblo hispano
 y ejemplo vivo del mundo!

que en esta hidalga nacion,
 no arraiga la tiranía,
 ni el yugo de la opresion;
 y... así Crespo lo entendía...
 y así lavó su baldon!

Insigne Vate: el alma entera ábsorta
 está en tu gloria; y ánte Tí extasiada,
 breve contempla la existencia,... córta,
 para admirarte más, de Tí prendada!
 pero... un recuerdo su placer aborta:
 la memoria de un MÁRTIR!..., consagrada
 nó en la conciencia de su pueblo ibero...
 ¡en la conciencia sí, del orbe entero!!

¡ÉL..... no tiene ni tumba!... los reveses
 de su amarga existencia, dán espanto;
 escarnecido vióse por... *yangüeses*,
 y sangre generosa dió á Lepanto;
 apuró del dolor... hasta las hezes,
 su LIBRO, en vez de tinta, esculpió en llanto,
 y... hasta en la muerte su memoria empaña
 la vergonzosa ingratitud de España!!

Rafael de Nieva.

A CALDERON

EN EL SEGUNDO CENTENARIO DE SU MUERTE.

SONETO.

¡Génio inmortal!... si desde el alto asiento
 á que tu inspiracion te habrá elevado,
 escuchas del Ibero entusiasmado
 el Himno que consagra á tu talento,
 de sus divinos cantos el acento
 te dirá, Calderon, que está grabado
 en su pecho tu nombre celebrado...
 ¡nombre que da la Fama al ráudo viento!

La pátria de Cervantes no te olvida;
 ¡qué importa transformarse en polvo inerte,
 si en quebranto y en lágrimas sumida
 ha dicho España al tiempo de perderte:
 —«Es un *sueño* tan sólo nuestra *vida*,
 pero tú has de vivir... ¡aún en la *muerte!*»—

Marcelino Sors Martinez.

EL CERTÁMEN.

El día 25 tuvo lugar en el Teatro principal la fiesta literaria organizada por el Claústro de profesores del Instituto de la Coruña, en loór del eminente é inmortal dramaturgo DON PEDRO CALDERON DE LA

A las doce de la mañana ya se hallaba el local completamente ocupado por muchas y bellas damas, y por las corporaciones científicas y literarias, milicia, clero, magistratura y todas las clases de la sociedad, que ávidas concurren á rendir un tributo de admiracion á la memoria de *el primero y el más grande de los poetas cristianos*, como denomina Schlegel á Calderon.

Ocuparon la presidencia de honor comisiones de la Diputacion provincial y del Ayuntamiento, la segunda mas numerosa que la primera.

La presidencia efectiva, componíanla el Claústro de profesores del Instituto de esta capital, y las *alturas* del teatro estaban ocupadas por bulliciosa y alegre juventud, por los alumnos del Instituto y colegios, por esa pléyade de jóvenes que son la esperanza del porvenir, y que algunos de ellos darán sin duda lustre á la pátria que los vió nacer y gloria á las aulas en donde se formó su inteligencia; en donde sábios profesores encaminan hoy los primeros pasos del inesperto niño, hácia el templo de la fama, á donde se llega á costa de grandes penalidades, y de sacrificios sin cuento.

Inauguró el acto el Sr. D. Fernando Rubine, presidente de la Diputacion, pronunciando sentidas frases acerca de la importancia de los certámenes, y seguidamente hizo uso de la palabra el ilustrado Director del establecimiento D. José Lopez Ballesteros, que pronunció un sentido, discreto y erudito discurso, alusivo al acto, y enriquecido con los bellos colores que la poesía presta á las imaginaciones que acarician con afán la idea de lo bello.

Una salva de aplausos resonó al concluir su oracion el Sr. Ballesteros, y despues de oír un magnífico coral entonado por el Orfeon Coruñés, se procedió á la lectura de los trabajos premiados.

Son estos dos, uno en prosa, titulado *estudio crítico de Calderon y su teatro*, obra debida al Señor Don Manuel Fernandez Giner, y de la que leyó el Sr. Ballesteros algunos trozos. No podemos ni debemos adelantar juicio acerca de su mérito, que no dudamos posea, ya que fué premiada por sábios maestros; otro en verso debido á la inspiracion del ya laureado vate galiciano D. Nicolás Taboada Fernandez, de Vigo.

Es una oda en la que rebosa el patriotismo y la inspiracion, y el público la aplaudió con entusiasmo, contribuyendo á ello tambien las buenas condiciones del lector de la composicion D. Wenceslao Bueno.

La Sra. Arguelles, leyó seguidamente y con perfeccion unas preciosas décimas, que merecieron por parte del Jurado los honores de la lectura, y terminó el acto repartiendo premios á los alumnos mas aventajados del Instituto y colegios.

El Teatro estaba perfectamente adornado; por todas partes se leían los nombres de las principales obras del insigne vate y en el escenario se alzaba

grave y sereno sobre un pedestal cubierto de flores, el busto del inmortal autor de *La Dama Duende* y de *La Devocion de la cruz*.

La orquesta y el complaciente y entusiasta Orfeon Coruñés, amenizaron el acto, y todos sin escepcion salieron complacidos, debiendo quedarlo tambien el Cláustro de profesores que de manera tan alhagosa vió realizados sus afanes.

Las glorias del Instituto de la Coruña son las nuestras, porque veinte años hace, cuando por vez primera se abrieron sus puertas, fuimos los primeros tambien de aquellos pocos que al instante inscribieron sus nombres en la lista de los alumnos.

¡Carlos Muñoz Barroso, verdadero fundador del Instituto de la Coruña, incansable realizador de la gran idea! cuanto gozarias si en aquellos instantes tu corazon palpitará, si vieras en torno de tí á tus fieles amigos los profesores, á tus queridos alumnos, para quienes tu ruego era una orden, obedecida al punto!

En la fiesta del miércoles, no te he olvidado nó, porque las nobles figuras que son dechados de virtud y tesoros de ciencia, porque los hombres que son respetados por sus contemporáneos como sábios y honrados, impreso queda su recuerdo en la mente del niño que trata mas tarde de imitar, ya que igualar no pueda las virtudes del que admiró un dia.

.....
El parabien mas completo al dignísimo Jefe del establecimiento de enseñanza, á los ilustrados é incansables profesores, á todos en fin los que contribuyeron á la realizacion de tan amena é importante fiesta, que dejará recuerdos indelebles en la mente de los coruñeses.

Gloria á Fernandez Giner, y á Taboada Fernandez, valientes campeones que conquistaron en honrosa liza el laurel de los vencedores.

Un recuerdo de gratitud á los vencidos que concurren al Certámen, que sufrir derrota en estas batallas no es deshonoroso y anima y prepara al combatiente, para lanzarse con nuevo ardor en otras luchas de la inteligencia.

José Millan Astray.

Nuestro constante colaborador y apreciable amigo D. Francisco María de la Iglesia, ha obtenido el primer premio otorgado en el Certámen de la Universidad de Santiago, al autor de la mejor poesia en gallego dedicada á Calderon.

Decir que nos alegramos con toda el alma, es decir la expresion de nuestro verdadero sentir, y enviamos al Sr. Iglesias la mas cariñosa expresion de nuestro afecto, rogándole una á las muchas felicitaciones que con justicia recibe estos dias, la de sus compañeros y amigos de la Redaccion de EL DOMINGO.

LA VELADA.

La entusiasta sociedad *Liceo Brigantino*, no podía dejar de contribuir con todas sus fuerzas á solemnizar la fiesta nacional que se celebra estos dias, y en la noche del jueves celebró una velada en honor de D. Pedro Calderon de la Barca.

El salon estaba perfectamente engalanado con banderas, coronas, flores é inscripciones en las que se leian los nombres de las mejores obras de Calderon; la fachada del local iluminada, y todas las ventanas ostentaban bonitos transparentes; á la puerta del local una banda militar amenizaba los entreactos tocando escogidas piezas.

No podemos hacer una detallada reseña de tan agradable velada, pues nos falta tiempo y espacio, diremos sí tan solo que los aficionados que desempeñaron dos obras dramáticas recibieron muchos y merecidos aplausos.

Una de ellas fue representada por primera vez, y es un cuadro dramático en verso y original del Director literario de EL DOMINGO, José Millán Astray.

Vedados estamos de decir nada acerca del trabajo dramático citado, el autor que no estaba en el local por circunstancias desgraciadas conocidas de todos, agradece en el alma las espontáneas manifestaciones, que sus amigos los galantes sócios de el Brigantino le han otorgado, prodigando á su obra inmerecidos aplausos, y no olvida á los aficionados que con un interés grandísimo han trabajado con fé y conciencia, dando vida á los personajes dibujados por él.

En los intermedios varios señores han leído poesías á Calderon, originales de los Sres. Nieva, Platél, Morates, y otros que se ocultaban bajo el anónimo, todos fueron muy aplaudidos, pues las composiciones eran de relevante mérito.

D. Francisco M.^a de la Iglesia leyó su valiente poesia, á que hacemos referencia en otro suelto y que fué aplaudidísima.

Dos artistas en miniatura ejecutaron con perfeccion un duo de violin, y un aficionado de la seccion de música cantó con acierto una difícil ária de bajo, siendo calurosamente felicitado.

La Sociedad y la Junta del *Liceo Brigantino* satisfechas han debido quedar del festival del jueves, y la inmensidad de gentes que llenaba el local salió muy complacida prodigando á todos y cada uno de ellos merecidos plácemes.

Así honran las sociedades la memoria de los grandes varones que son la gloria de España, y cuyos nombres vivirán tanto como viva la historia de la gloriosa pátria de los autores de *El Quijote* y *El Tetrarca de Jerusalem*.